

las claves científicas. El texto de Práxedes obliga a una relectura de la propia historia de las ideas peruanas que, por asuntos metodológicos e historiográficos, habían excluido a los sujetos femeninos de la producción teórica, como si no formarían parte de esas disputas por establecer los patrones ideológicos. Vemos, con el libro reeditado, que comprender los alcances de la autora ilumina todo un sector cuyos vértices pueden ser compartidos desde diversos ángulos y disciplinas actuales, preocupados en la visibilización de sectores no atendidos. De ese modo, el valor de la propuesta de la científica y filósofa, integrante de esa estupenda liga de mujeres peruanas brillantes como Clorinda Matto, Mercedes Cabello y sus compañeras de ruta, puede alcanzar, por fin, un sitio completamente merecido e imprescindible en nuestra memoria histórica del Perú como país.

*Segundo Montoya Huamani*  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

**Yushimito, Carlos. *Subjetividades amenazadas*. Lima: Cuerpo de la metáfora, 2013. 92 pp.**

El vacío crítico es un lugar común cuando intentamos encontrar estudios acerca de la narrativa de los años 80 en el Perú. En contraste, la poesía del mismo periodo sí cuenta con importantes trabajos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Mazzotti, José Antonio, *Poéticas del flujo. Migración y violencia verbales en el Perú de los 80*, Lima: Fondo Editorial del Congreso

¿Será que todavía no somos capaces de comprender suficientemente las obras de ficción narrativa de esos años convulsionados? O quizá, ¿la indiferencia y apatía nos ha ganado el partido? ¿Es el cuento un artefacto cultural digno de análisis hermenéutico? En este sentido, Carlos Yushimito, en *Subjetividades amenazadas*, llama la atención acerca de la falta de estudios orgánicos e, incluso, de ensayos y artículos que reflexionen acerca de nuestra narrativa breve de dicha época.

El destacado narrador divide en dos partes su estudio y antología. La primera nos presenta un breve ensayo, el cual sirve también de presentación de la segunda parte, una muestra de tres autores peruanos representativos de la llamada Generación de los 80: Alonso Cuento, Guillermo Niño de Guzmán y Jorge Valenzuela. Con respecto al ensayo, es cierta la predilección de la crítica especializada por la poesía de esa década o por otros periodos narrativos, aún más por ciertos nombres estudiados y analizados hasta el cansancio (Vargas Llosa, Ribeyro, Bryce, etc). No obstante, debemos nombrar cuatro antologías importantes sobre dicho periodo narrativo: *En el camino* (1986), de Guillermo Niño de Guzmán; *El Cuento Peruano, 1980-1989* (1997), de Ricardo González Vigil; *Cuentos peruanos. Generación del 80* (2004), de Óscar Araujo y la reciente y más completa *Narradores peruanos de los*

---

del Perú, 2002. Asimismo, De Lima, Paolo, *Poesía y guerra interna en el Perú. 1980-1992*, Nueva York: Edwin Mellen Press, 2013.

*ochenta. Mito, violencia y desencanto*, de Roberto Reyes Tarazona.

Sin embargo, los respectivos prólogos de estas recopilaciones, si bien es cierto intentan reflexionar sobre la naturaleza de la producción cuentística de los años 80, caen muchas veces en el lugar común de catalogar a esta secuencia literaria como “la generación del desencanto”, como hace casi 30 años la llamara Niño de Guzmán en su antología referida. Asimismo, es tópico clasificar y encasillar a la producción de los autores de los 80 como “narrativa de la violencia política”. De ahí que Yushimito denuncie no sólo el “confinamiento” y “atomización” de este periodo literario, sino también la “lente cóncava que pervierte y deforma sus rasgos distintivos cuando se los observa desde muy lejos” (10). Entonces, nuestro autor, para escapar de esta tendencia homogeneizadora de la crítica, se enfocará en la producción creativa de estos tres autores específicos. El método de su análisis será principalmente el de la sociología de la literatura heredado de Lucien Goldmann y su “visión de mundo”. De este modo, para explicar los rasgos comunes de estas obras y sus proyecciones significativas en el contexto de los años 80, se basará en “dos circunstancias históricas paralelas y correspondientes: a) La idea de un Estado fallido y, b) La amenaza de un nuevo protagonista social, un *otro* migrante [...] a través de lo que Matos Mar denominara por entonces ‘desborde’ popular” (11).

Con estas herramientas de análisis, el autor nos ofrece una aproximación de tres cuentos principal-

mente: “La venganza de Gerd”, de Alonso Cueto; “Blues de un lunes neblinoso”, de Guillermo Niño de Guzmán; y “El secreto de Marion”, de Jorge Valenzuela. En ellos observa un eje temático que explica en cierto modo la visión de mundo que los articula: el tema de los exilios. Por un lado, encontramos los “exilios interiores” en los que se ven inmersos los protagonistas de estos cuentos. Es decir, son sujetos carentes de una voluntad crítica y activa frente a los problemas sociales o morales que los rodean. Como individuos burgueses y desarraigados, se han replegado en la soledad cómoda de su estatus social y observan escéptica y cínicamente la problemática de su entorno, pero sin hacer nada al respecto. Un ejemplo que ilustra esta situación es “La venganza de Gerd”, donde un profesor universitario tiene una próspera pero anodina vida. Su indiferencia frente a los cambios políticos es notoria y justamente en una de las épocas más convulsas y críticas de nuestro país. Esta actitud cínica lo aísla en su propia ciudad más que si estuviera en el extranjero. En “Blues de un lunes neblinoso” somos testigos del exilio como incapacidad de una pareja de novios para brindar afecto. Estos mundos interiores se ven degradados por una especie “asfixia moral”, como sucede en otros cuentos de *Caballos de medianoche* del mismo autor, en donde los protagonistas se entregan al alcohol y a las prostitutas para suplir su carencia de un proyecto de vida.

Por otro lado, los “exilios exteriores”, según Yushimito, explican el aislamiento como una incomuni-

cación con el *otro*. El ensayista apunta aquí una diferencia entre la relación que establecieron los narradores de los años 50 (Ribeyro, Congrains, Zavaleta) con el sujeto migrante y la relación que tuvieron los del 80 con los nuevos actores sociales. Así, observa que en los relatos de los primeros se procuraba, por lo menos, una comunicación o una identificación con el otro a través los mundos ficcionales; en cambio, en los relatos de los 80 “se clausura la comunicación” (25) y surge el rechazo o el miedo frente a las poblaciones migrantes ya instaladas. De ahí que, como en varios de los relatos apuntados en este ensayo, el otro representa una verdadera *amenaza*. En efecto, la explosión demográfica o el referido “desborde” de las últimas décadas del siglo pasado, a diferencia de los años 50, han convertido a Lima en un microcosmos del Perú, donde casi ha desaparecido la clase media. Esto ha trastocado el mismo concepto de marginalidad, lo que ha generado el desplazamiento de esta clase en una minoría social. Todo ello apunta a un escenario mucho más complejo donde la incomunicación, la pérdida de vínculos sociales y la fe en el progreso se han hecho más patentes. Un notable ejemplo es el cuento “El secreto de Marion”, cuya anécdota principal, que se inspira en el complejo de Electra, nos presenta a una hija que ha regresado después de muchos años para reencontrarse con su padre y ocupar el lugar de la madre muerta. Este cuento ilustra de forma brillante este exilio exterior, pero no sólo en términos físicos, sino también en aspectos existenciales,

ya que tanto padre como hija, además de haber cancelado toda relación y vínculo social, viven en un continuo pasado y perciben como una amenaza lo exterior o las relaciones interpersonales. Esta clausura que llega hasta el incesto y transgrede los valores tradicionales, puede interpretarse, según el ensayista, a través del “elitismo propio de la época que propició una evasión en la clase dominante” (28). Incluso, Yushimito va más allá y nos sugiere que Marion y su padre son símbolos del circuito literario que dominó y sigue dominando en cierta medida desde la década de los 80 hasta la actualidad. En tanto, permanece la tendencia de las obras literarias como productos de la ciudad letrada, las cuales se producen y consumen en un mismo orden social (ahora marginal), configurándose de esta forma una especie de “endogamia autárquica” (28) que aísla e incomunica a los creadores de su propio contexto social.

En suma, Carlos Yushimito nos ofrece con *Subjetividades amenazadas* una mirada que renueva y amplía el horizonte de comprensión de la narrativa breve de los años 80. Es una valiosa relectura crítica no sólo porque se libra bien de caer en la mecánica contenidista usual de ciertos estudios sociológicos de la literatura, sino sobre todo porque logra explicar y analizar las poéticas particulares de estos narradores en un contexto especialmente crítico de nuestra historia literaria.

*Óscar Gallegos Santiago*  
Universidad Nacional  
Mayor de San Marcos